

CAPÍTULO 5 UN ACERTIJO DE LUZ

La vida continúa en su marcha, de manera ordinaria la primavera está yendo a su apogeo, los días más brillantes y el clima gradualmente se estaba tornando más caluroso, arriba los azules son tan claros que se nota el brillo, con unos cuantos algodones blancos transitando solitarios, abajo los pisos cada día más abochornados y los verdes más verdes con varios puntos de colores brillantes y dentro de las casas el contraste, hay frescura en el aire.

El episodio de las semanas pasadas, ni siquiera se ha mencionado en las charlas cotidianas, ahora el entusiasmo se centraba en la excursión próxima al “pueblo muerto”. Las clases continuaban en su curso normal.

Son casi las cinco de la tarde de este día de abril, Jacobo y Yoel van camino a la casa de los Garza Tavera, ahí se reunirán con Ana y otros dos compañeros de clase. Tienen que hacer un deber de la clase de matemáticas.

-Oye, ¿Cómo espera el profe Fer, que podamos encontrar la forma de medir la altura de una de las torres de Catedral, usando sólo la trigonometría y su acertijo?, -preguntó Yoel, con tono de enfado, arrugando la frente y las cejas como es su costumbre cuando toma una actitud de seriedad-

-No se, seguro que debe de existir alguna forma de hacerlo, te puedo asegurar que el profe Fer no pediría un imposible, él sabe que hay uno o más métodos para hacerlo, -contestó Jacobo también con seriedad, él no gesticula y lo ve directamente a los ojos-

-No, ya se que no dejaría un imposible, pero... -Yoel se acomodó su gorra azul con la letra “M” amarilla, bajó el volumen de su voz, como si temiera que alguien escuchara y sintió un poco de pena al decir-, creo que si esta un poco loco lo que nos pidió ahora.

Con una carcajada fuerte, Jacobo detuvo su paso. -Yoel lo que menos tiene el profe Fernando es locura, -continuaron su marcha y con tono jovial le dice-, tú mismo has dicho que te parece uno de los maestros más inteligentes e ingeniosos y que sus clases son amenas y divertidas, porque usa juegos y acertijos para enseñar las mate”.

-Si, es cierto, lo he dicho y lo vuelvo a decir pero insisto en que ahora si se pasó.

Apunto de llegar a la casa, se encontraron con Adriana y Felipe, compañeros de clase. Vienen caminando hacia ellos saludando con un gesto alegre y levantando la mano. Yoel se adelantó a Jacobo para saludar a Adriana.

-¡Hola! Adri, -le dice Yoel y le besa la mejilla-

-¡Hola! Chicos, -contesta Adriana y después se acerca a Jacobo y para darle un beso en la mejilla-

Mientras tanto Yoel saluda con un fuerte apretón de mano a Felipe, quien hace un gesto de dolor. Jacobo se apresura a saludarlo para que Yoel le suelte la mano.

-Ya suéltalo, no seas aprovechado, -viéndolo con un gesto disimulado-

-Déjalo Jacobo, -sobándose la mano-, algún día creceré también y entonces me voy a desquitar, -los cuatro rieron con la ocurrencia de Felipe y continuaron caminando a la casa-

Adriana Malincon, es una chica de 14 años, delgada, de piel blanca y una frondosa cabellera castaña, ligeramente rizada. Su cara expresa tranquilidad con una sonrisa tímida y una mirada melancólica con ojos de color café claro. Es una adolescente romántica, soñadora, pero busca el menor esfuerzo siempre.

Felipe Cherzeti, "Pipo" como lo apodan los demás, es un chico de 13 años, bajito de estatura y un poco pasado de peso. En él parece que la pubertad ha sido más lenta, su cuerpo aun guarda algunas formas infantiles, su cara redonda con algunas pecas tiene un gesto de inocencia, complementada con unos ojos grandes negros. A pesar de su apariencia, en realidad es el clásico chico que gusta de hacer travesuras sanas. No es un estudiante bueno.

Nuevamente la voz de Ana sonó con un tono mecánico por la bocina del intercomunicador.

-Ya bajo para abrirles la puerta, en un minuto.

-Está bien, -contestó Jacobo-.

Al instante se abrió la puerta y apareció la cara picara de Bernardo, y con su característico brinco, se colocó delante de ellos.

-¡Hoy no compramos nada!, vengan mañana, ya tenemos muchas galletitas de niñas exploradoras. -dijo riéndose-.

-¡Enano! -Gritó Jacobo-. ¡Me asustaste!, -y le dio un golpecito en la cabeza-.

-¡Hay! Ya apareció el payaso del circo, -se quejó Adriana-.

-Hasta parece que nada más estas cuidando la puerta, -dijo con burla Felipe-.

-¡Que onda enano!, ya ves, eso te mereces por bromista y además no vendemos galletitas, -dijo Yoel dándole también un golpecito en la cabeza-.

-Jajá jajá... se asustaron, -dijo con tono de burla-, pero ya me voy, no estoy cuidando nada Pipo, escuché el timbre cuando ya casi abría la puerta, y para que les de envidia, les digo que voy al centro comercial a comprar un videojuego, el nuevo de Soul Reaver, dicen que está buenísimo, -acomodándose su gorra negra-.

-¡Aja!, -se escucha la voz de Ana con enfado-, ya te estas yendo a gastar tu mesada, -al decirlo le da un ligero empujón-. ¡Hola!, -ahora dirigiéndose a los demás-, pasen y disculpen al osito, ya lo conocen, es todavía un niño.

Bernardo les hizo una mueca y de otro brinco bajó los escalones de la entrada y tomó su bicicleta, montó en ella y salió apresurado gritándoles, -¡Adiós! tropa de sufridos y aburridos, -antes de que le dijeran algo ya había desaparecido tras la reja-.

Pasaron y se acomodaron en la sala, Ana los dejó para ir a buscar bebidas y galletas.

-Y... ¿Ya pensaron en como resolver el acertijo del profe Fer?

-Bueno Adriana, no se supone que para eso es la reunión de hoy, -con sarcasmo le dijo Felipe-.

-Pipo no seas tan pasado, -dijo Yoel-.

-Mmmm... Yoel y yo veníamos platicando sobre ello y la verdad no tenemos aun idea de cómo le vamos a hacer, -comentó Jacobo un poco desilusionado-.

-Yo busqué en el libro de mate y no hay ninguna solución.

-¡Claro que no Pipo! -dijo Ana, entrando con una bandeja llena de vasos y una jarra de limonada, además de un plato con galletas-, sí estuviera ahí la solución, entonces para que nos daría el acertijo.

-¡Hey!, no se compliquen, -señaló Yoel, sirviéndose limonada-, mejor empecemos a resolver el problema, ¿alguien recuerda las pistas que nos dio el profe?

-Si, -dijo Jacobo-, "se deben de ayudar con la estrella más cercana a nuestro planeta, pero no se apoyen en su luz y usen también otra altura".

-Ves, como si es una locura, -dijo Yoel escupiendo boronas de galleta-.

-Ya te he dicho que no hables con la boca llena, -le reprochó Ana, y Yoel se metió otra galleta a la boca-.

-Yo ya investigue lo de la estrella, mi hermana la sabihonda me lo dijo, -imitando la voz de su hermana mayor-, "¿Qué no sabes eso?, yo desde la primaria ya lo sabía, es la

estrella Próxima Centauri hermanita, ¿Qué te enseñan en la escuela?, -cambiando el tono de voz-, si he sabido, que se iba a burlar de mí, ni le pregunto nada, -los demás sonrieron discretamente-.

-Está bien, la primera parte del acertijo resuelto, ¿No?, -comentó Felipe, cogiendo unas galletas -.

-Creo que si, pero aun no se, en que nos ayuda, ¿qué tiene que ver esa estrella con la altura de la torre y la trigonometría?, -con un gesto de desaliento, comentó Ana-.

-¡Vamos! Piensen, -reclamó Adriana-, ya les di una parte de la respuesta.

Todos se miraron entre si con incertidumbre, Jacobo se sirvió limonada y sorbió tragos pequeños y se quedó con la mirada perdida, Yoel seguía comiendo galletas y acomodándose su gorra azul como hace cuando está pensando. Ana está leyendo su cuaderno como buscando entender más el acertijo. Adriana con gesto de enfado se cruzó de brazos y volteó para ver a través del ventanal, un colibrí que revoloteaba alrededor de unos rosales rojos. Felipe aprovechó la distracción de Adriana, hizo un ademán a los demás, colocándose el dedo índice derecho sobre sus labios, para pedir silencio y sigilosamente colocó varios pedacitos de galleta dentro del vaso de limonada de Adriana.

-Bueno y... ¿las otras partes del acertijo?, -preguntó Felipe rompiendo el silencio-.

-Dice que no, nos “apoyemos en su luz”, -con desilusión dijo Ana-.

-La luz, la luz... una estrella sólo tiene luz, -comentó Jacobo-.

-Bueno, miren, vamos primero a organizar toda la información, -todos asintieron, ya sabían que aunque a Yoel no le gustaban mucho las matemáticas, él es el más organizado-. La trigonometría trata sobre triángulos y sus ángulos, entonces hay que buscar o hacer un triángulo.

-¿Cómo?, -preguntó Adriana, al mismo tiempo que sorbía un poco de limonada, al sentir los pedacitos de galleta, escupió la limonada-. ¡Que asco!

Todos rieron inmediatamente al ver la cara de Adriana, ella se levantó inmediatamente y vio su blusa manchada de limonada. Felipe casi se revolcó de la risa.

-¡Fuiste tu Pipo, condenado chaparro!, -se acercó a él para intentar darle un golpe-.

Felipe se levantó rápidamente y se colocó detrás del sillón, Ana jaló del brazo a Adriana y Jacobo se le acercó para darle una toallita de papel para que secara la humedad de su blusa.

-Ya tranquilos, regresemos al tema porque se está haciendo tarde, -tratando de calmarlos, dijo Yoel-.

Adriana, aún con mirada furiosa, amenazó con el puño a Felipe y se sentó y empezó a limpiar su blusa. Felipe también regresó al frente y se sentó.

-Perdón Adri, sólo es una bromilla, tú a todo le tienes asco, sólo son pedacitos de galleta, perdóname.

-Siempre con tus bromas y luego perdóname, -se sentó y jaló aire-, pero bueno ya no seas pasado, -le dijo Adriana acomodándose y retomando su postura-, estábamos... en que ¿Cómo vamos a hacer un triángulo?, -los demás sonrieron y se dispusieron a continuar con su labor-.

-Ni idea, -dijo Jacobo-, pero tenemos que resolver primero el acertijo.

-Si, ya tenemos la estrella, falta en “no apoyarnos en la luz” y la otra parte, -señaló Felipe, tomando más galletas del plato-.

-Está bien, la otra parte dice “usen también otra altura”, -añadió Ana-.

-Entonces tenemos, estrella cercana, la luz y otra altura, -dijo Yoel-.

-Si, pero la luz no es lo que debemos tomar en cuenta, porque dice, “no se apoyen en la luz”, -señaló Jacobo-, más bien podría ser la oscuridad o algo así, tal vez estoy mal

pero... -guardó silencio, su mirada se posó en la ventana y vio el colibrí que seguía ahí y entre los aleteos le pareció ver brillos de luz y al instante vio los reflejos de luz en el cristal, los demás se le quedaron viendo esperando que dijera algo, por unos segundos el silencio como un rayo cruzó por todos y detuvo el tiempo-, ¡Esta equivocada! Esta equivocada la sabihonda, -gritó Jacobo con entusiasmo-

Todos se le quedaron viendo con cara de sorpresa, Yoel escupió más pedacitos de galletas y empezó a toser, Ana dejó caer su cuaderno y lápiz, Felipe por primera vez cambió su expresión picara por una de seriedad y se quedó inmóvil. Sólo Adriana reaccionó antes las palabras de Jacobo.

-Te refieres a mi hermana, Yaco. ¿En qué está equivocada?

-En que Próxima Centauri no es la estrella más cercana, es el sol, es una estrella ¿recuerdan?, sólo que a veces se nos olvida porque la llamamos, simplemente sol.

-Es cierto, -dijo Yoel, tosiendo para aclararse la garganta y dándose golpecitos en el pecho-

-Órale Yaco, tienes razón, ya la íbamos a cometer un error, -voltea para ver a Adriana y decirle-, ya puedes ir a desquitarte de tu hermana, ya que la ignorante es ella, restriégaselo en la cara Adri.

-No hay necesidad de tanto, -dijo Adriana-, pero de que se va a enterar, lo va a hacer.

-Entonces por lógica la “no luz” se refiere a la sombra, no a la oscuridad, -exclamó Ana con entusiasmo-

-¿La sombra de qué?, -preguntó Felipe todavía sin entender-

-Pipo, pipo... la que proyecta la torre, a eso se refiere Ana, -dijo Jacobo-

-Está bien, entonces tenemos al sol, a la sombra y falta la “otra altura”, según el acertijo, -simplifico Yoel- ¿A que se refiere con la “otra altura”?

-Se referirá a la otra torre, ya ven que la catedral tiene dos.

-No creo, Adri, eso no tiene sentido si tenemos que buscar la altura de una de ellas.

-Claro, -dijo Yoel-, tiene razón Ana, pero entonces, ya estamos de nuevo en un callejón sin salida.

-Sin embargo, ya avanzamos mucho, sólo falta eso y lo del triángulo, -dijo Jacobo mientras tomaba la última galleta casi arrebatándosela a Yoel-

-Esperen, se me esta ocurriendo algo, -todos vieron a Felipe con cara de incredulidad-, recuerdan que en una de las clases pasadas, nos dijo el profe, algo sobre lo que hizo Tales de Mileto para medir.

-¡Eureka!... -exclamó Yoel-, no, la verdad no me acuerdo, -añadió con sarcasmo-

-Tiene razón Pipo, Tales de Mileto usó la altura de una vara y la sombra de una torre, -dijo Jacobo con entusiasmo-

-Órale, condenado chaparro si no eres tan tonto como parece, -dijo Yoel, mientras nuevamente se acomodó su gorra-

-Entonces está todo resuelto, -se levantó Ana, mientras hablaba y limpiaba la mesa devolviendo los vasos a la bandeja-, necesitamos uno de los bordones scout, para utilizarlo como otra altura y nos ponernos de acuerdo para mañana ir al centro de la ciudad a medir la altura de la torre.

Tomaron el acuerdo y mientras se despedían, llegó Bernardo, les enseñó el nuevo videojuego, Adriana aprovechó para acercarse a Felipe y darle un pellizco en el brazo, este se sobó pero no dijo nada, es el pago por la broma anterior. Afuera la luz del sol ya está extinguiéndose, el azul claro del oriente contrasta con los colores rojizos del poniente. El calor de la calle ya se había retirado también.

Están todos nuevamente reunidos, pero ahora en el enorme atrio de la Catedral, Jacobo y Yoel traían sus bordones para ver cual servía mejor para hacer las mediciones, se pusieron de acuerdo para hacer las cosas. Adriana, Ana y Felipe medirían la sombra y el ángulo, mientras Jacobo y Yoel la altura del bordón a cierta distancia, según los datos dados por el profesor Fernando en el problema de Tales de Mileto.

El sol es intenso, la sombra proyectada está bien marcada, en medio de la gente que va y viene, así como de los autos que transitaban, los amigos hacen lo posible por hacer las mediciones correctas. Estaban trabajando Jacobo y Yoel cuando se acercó a ellos un grupo de personas que cruzaban la calle, caminaban muy rápido, al pasar junto a Jacobo, un hombre vestido de negro, de tipo extranjero, tal vez oriental, rozó con su mano a Jacobo. Este ligero movimiento hizo que Jacobo soltara el bordón, pareció que lentamente el bordón iba cayendo, al golpear contra el piso una chispa apareció en forma fugaz y el símbolo grande nuevamente brilló, el hombre vio la chispa y el brillo e inmediatamente volteó para mirar la cara de Jacobo, quien también lo vio con asombro abriendo los ojos y levantando las cejas. Yoel se quedó sin habla, estático viendo el bordón.

-¡La luz!, ¡la luz! -exclamó el hombre en voz baja y se alejó rápidamente-.

Jacobo se agachó para recoger su bordón, volteó para ver a Yoel que seguía sin decir nada. Examinó el bordón y éste no presentaba ni un rasguño, el símbolo que brilló, ya no tenía nada de anormal, el mismo pirograbado que hicieran con su abuela Maya seguía igual.

-¿Qué fue todo eso Yaco?

-No sé... un accidente ¿no?, -sus manos temblaron y su boca se secó-

-Pero... ¿viste la chispa?

-Si, pero a mi me parece normal, el metal al golpear con piedra saca chispas ¿no? - Jacobo se refería a la punta metálica que se le coloca al bordón, en el extremo que se apoya en el suelo-

-Tal vez si... creo que tienes razón pero... hubo otro brillo, eso me pareció ver. -señaló Yoel con nerviosismo, su corazón empezó a latir más rápido-

-Yo no vi más que la chispa, -Jacobo no está seguro de lo que vio-

-Pero... y ¿porqué el señor dijo "la luz"?, y se fue como espantado... me acorde de la otra vez con el indigente.

-Eso si no lo sé, -aclaró Jacobo con seriedad- tal vez no fue miedo, sino vergüenza lo que sintió el señor y me imagino se refería a la chispa cuando dijo eso de "la luz".

-Si... bueno... vamos a continuar porque ya están terminando aquellos, -Yoel sintió como calor correr por su cara-

Sin darle más importancia continuaron con su labor, aunque en cada uno de ellos el acontecimiento sembró un sentimiento raro. La tarde ya está entrando en el crepúsculo, el sol se había movido al oeste, ahora está en la Plaza Mayor junto a la Catedral, haciendo y resolviendo cálculos, para dar solución al problema. Se sentían orgullosos y satisfechos de lograrlo. Mas que nada por saber que lo que han aprendido ha servido y también por usar su inteligencia para seguir aprendiendo.

Adriana y Felipe compraron sodas para todos, se merecían una bebida refrescante después de todo. Jacobo y Yoel ya no comentaron el incidente. Todos estaban concentrados en los cálculos, comprobándolos y repasando las medidas tomadas. Al final Adriana y Jacobo escribieron todo en unas hojas en blanco, y los demás hicieron los dibujos correspondientes, para presentar terminado el deber al profe Fer. Felipe no

paraba de contarles chistes y de bromear con Yoel y Adriana. Jacobo seguía con expresión de seriedad, a veces volteaba a ver el suelo frente al atrio de Catedral y otras hacia el bordón.

-¿Qué te pasa Yaco?, -le preguntó Ana en voz baja-

-¿Porque me preguntas eso?

-Te veo muy serio y preocupado

-No estoy preocupado, a lo mejor es el calor y es que ya me cansé.

-Bueno, solo que sea eso.

-¿No me crees?

-Si, -dijo con una sonrisa-

-Bueno, Chicos ya está todo, colocamos las hojas en este fólder y listo, mañana seguro obtendremos una buena calificación, -exclamó Ana entusiasmada-

Todos sonrieron, Yoel tomó el fólder para guardarlo en la mochila de Ana, Adriana se acomodó su cabello y volteó para ver el horizonte.

-Ya vieron que colores tan bonitos tiene el cielo, allá en el poniente, -dijo Adriana-

Voltearon a verlo, a lo lejos se empezaba a ver un punto brillante, que destaca sobre el fondo anaranjado.

-¿Ya vieron esa estrellita?

-Esa estrellita Pipo, es Venus, y para tu conocimiento no es estrella es un planeta, -al decir esto Jacobo sintió el escalofrío y un ligero viento en su nuca, ya está volviéndose frecuente la sensación. Algo en su mente le hizo bajar la mirada a ver su bordón recargado entre sus piernas y nuevamente en forma fugaz notó el brillo en el símbolo, esta vez sólo él lo vio y la sensación se hizo mas intensa.

Nuevamente se despidieron, Jacobo y Yoel caminaron para sus casas, esta vez iban más callados que de costumbre, Yoel sólo le comentó lo importante de haber arreglado el error de la estrella, al igual Jacobo le dijo que lo de su organización de datos los había llevado más pronto a resolver el acertijo. Se congratularon mutuamente de trabajar en equipo. Recordaron la broma de Felipe a Adriana y rieron nuevamente, Yoel le pidió a Jacobo que imitara a Adriana ya que le gustaba mucho que lo hiciera, él era bueno para eso. Jacobo lo hizo y Yoel reventó de risa, por el camino se detuvieron a comprar unos mangos, la fruta favorita de Yoel.

Al final llegaron a la calle donde se sitúan sus casas, pasaron primero a la de Jacobo, Yoel únicamente para saludar a Maya y regalarle uno de los mangos que habían comprado y se despidió. Jacobo subió a su cuarto para dejar su mochila y el bordón. Maya está preparando la merienda, cuando bajó Jacobo su cara tenía la expresión seria que había visto Ana.

-Oye abue, ¿te puedo preguntar algo?

-Claro mi niño.

-¿Qué significa el símbolo más grande que grabamos en el bordón?

Maya dejó de cortar el pan y volteó para verlo sorprendida. -No se, ¿no dijiste la última vez que tú lo ibas a averiguar en la biblioteca?

-Si.

-Entonces, ¿porqué tu pregunta?

-Es que hoy ha pasado algo raro, cuando estábamos trabajando en la Catedral, -Jacobó relató los acontecimientos, Maya lo escuchó más sorprendida-

-Pues me parece que fue sólo tu imaginación.

-Pero Yoel también lo vio.

-Es raro, muy raro, pero probablemente la explicación para ello, es que en ocasiones nos imaginamos cosas y creemos que son así, recuerda que muchas veces nuestros sentidos nos engañan.

-Creo que tienes razón, no debo de darle mucha importancia a ello, -dijo esto como para calmarse y entender que en realidad no había nada excepcional-.

-Mi niño, recuerdas que hay cosas muy ciertas que la ciencia nos explica y otras que no, tal vez haya algún fenómeno de luz, de esos reflejos extraños que suceden a veces, como los espejismos o el “agua en la carretera” cuando hace mucho calor, recuerdas que una vez me lo comentaste después de ir a una excursión y que uno de tus maestros te explicó ese fenómeno, -Jacobo afirmó con un movimiento de cabeza-, tal vez en esta ocasión sea algo parecido.

-Si tienes razón abue, a veces me dejo llevar por mi imaginación y se me olvida esto que dices. Bueno, ya tengo hambre...

Con una amplia sonrisa y mirada serena Maya lo apresuró. -Ya casi esta lista la merienda, ve lávate mientras termino.

Jacobo y Maya merendaron comentando algunas cosas sobre la próxima excursión del sábado al pueblo muerto, Maya le contó algo sobre un volcán que hizo erupción y sepultó al poblado a donde irían.

Mas tarde esa noche Maya se movía en su cama como si quisiera correr, su frente sudorosa brillaba con la luz de la luna, en su sueño veía las llamas dentro de la casa a su alrededor, tenía al niño en sus brazos, corría lentamente hacia la puerta, esta se cerraba rápidamente y pensó con desesperación que no saldría, sin embargo, alcanzó la calle, pero al instante y por sorpresa vio como un rayo de luz proveniente del cielo oscuro se llevaba al niño de sus brazos y un gran resplandor la cegó.

Maya despertó al instante, enderezó su cuerpo para sentarse, su está respiración agitada, se sintió asustada y triste, tiene lágrimas corriendo sobre sus mejillas, nunca había tenido esa pesadilla, pasó las manos sobre su cara para limpiarse el sudor y las lágrimas, respiró profundo. Con su mirada recorrió el cuarto en penumbras, posó su vista a través de la ventana y ya más tranquila se dijo así misma que todo era producto del relato de Jacobo, sonrió mas serena. Nuevamente se recostó, cerró los ojos y olvidándose de las imágenes del sueño, lentamente se fue quedando dormida.